

# JUAN DIEGO CUAUHTLATOATZIN. LAS APARICIONES, SU ENTORNO HISTÓRICO

ANA RITA VALERO  
DE GARCÍA LASCURÁIN

**Resumen:** El presente artículo tiene como fin el de hacer una observación analítica del escenario en el que se llevaron a cabo las apariciones de Santa María de Guadalupe a San Juan Diego en las inmediaciones de la Sierra de Guadalupe hacia el mes de diciembre de 1531. Empieza por describir el ambiente político, económico y social en el que le tocó vivir al vidente, justamente en el periodo previo a la Conquista española; resultado de ésta, se iniciaría la evangelización y la fundación del virreinato novohispano en los dilatados territorios del estado mexicano, fundación que provocó cambios severos en varios campos, lo que redundó en el desarrollo de una crisis cultural de dimensiones inesperadas. Tomando en cuenta dicha circunstancia, la autora describe la configuración del momento histórico que provocó el milagro del siglo XVI, así como la vida y el pensamiento de Juan Diego, llegando a la conclusión de que una nueva espiritualidad se desarrolló entre los indios que de lleno se entregaron a las propuestas de la Santísima Virgen de Guadalupe.

**Palabras clave:** Guadalupe,  
Juan Diego, México, Indígenas,  
Evangelización

**Abstract:** The finality of the present article is to make an analytical observation of the background in which the apparitions of Our Lady of Guadalupe to Juan Diego took place in December, 1531. It starts by describing the political, economical and social environment in which Juan Diego lived which was exactly the time before the Spanish conquest of Mexico, which resulted in the beginning of the evangelization and at the same time, the foundation of the viceroyalty in the large territories of the former mexica empire. The conjunction of these elements provoked severe changes in various aspects which resulted in the development of a cultural crisis of unexpected dimensions. Taking into account these circumstances, the author describes the historical moment which promoted the miracle of the XVI century, as well as the life of Juan Diego which makes us conclude that a new spirituality had developed between the Indians who had totally accepted the proposals of Our Lady of Guadalupe.

**Key words:** Guadalupe, Juan Diego, Mexico, Indigenous, Evangelism

*Ye iuh matlac xihuitl in opehualoc in atl  
in tepetl mexico, in ye omoman in mitl, in  
chimalli, in ye nohuian ontlamatcamani  
in ahuahcan in tepehhuah [...] can;  
in maca çan ye opeuh ye xotla, ye cueponi  
in tlaneltoquiliztli, in iximachocatzin in ipalnamohuan[i]  
nelli teotl Dioz.<sup>1</sup>*

Diez años después de sojuzgada  
la ciudad de México, ya por tierra la flecha  
y el escudo (acabada la guerra), ya por doquier sosegados  
sus aguas y sus montes (las ciudades),  
así como brotó, ya macolla, ya revienta sus yemas  
la adquisición de la verdad, el conocimiento  
de Quien es causa de toda vida: el verdadero Dios.<sup>2</sup>

## Introducción

Estas líneas del segundo versículo del *Nican Mopohua*, describen con sintética y dramática elegancia, el estado de cosas reinante durante la primera década posterior a la caída de México, en el primer cuarto del siglo XVI; se trata de unos cuantos renglones que resumen en unas cuantas palabras nada menos que el fin de la era mexicana, con las severas consecuencias que esto traería a la población autóctona del Valle de México.

La rendición de Tenochtitlan dio como resultado no sólo las enormes pérdidas materiales sufridas por los indios, sino algo peor aún, el ocaso de la cultura indígena, lo que se percibe con toda claridad en estas simbólicas palabras de Antonio Valeriano, autor del *Nican Mopohua*, cuando recuerda, con evidente dolor, el sojuzgamiento de “la ciudad de México” o mejor dicho, del “*altépetl Mexico*”.

<sup>1</sup> *Nican Mopohua*, tomado de la paleografía del facsimilar del documento original que obra en la Biblioteca Pública de Nueva York y reproducido con autorización en el *Boletín guadalupano, Información del Tepeyac para los Pueblos de México*, no. 38 (año III, febrero 2004), p. 6.

<sup>2</sup> *Nican Mopohua, Aquí se cuenta... el gran acontecimiento*. Trad. José Luis G. Guerrero (México: Realidad, Teoría y Práctica, 2002), p. 21.

Cabe recordar que el término *altépetl* es un difrasismo del náhuatl (*in atl in tepetl* = el agua, la montaña) que se usaba metafóricamente para expresar la idea de ciudad o mejor aún, de confederación de entidades políticas, que fue precisamente el papel de Tenochtitlan en los primeros años del siglo XVI.

Por eso no deja de impresionar el súbito, rápido e inesperado colapso de la confederación política más poderosa de Mesoamérica, que se rinde ante las fuerzas del conquistador; nada más impactante que la derrota de una de las ciudades más pobladas del continente americano, capital de un estado eminentemente guerrero, que había llevado el culto al heroísmo y a la agresividad hasta un nivel de perfección; nada más impresionante que ver la derrota del cuerpo militar más poderoso de su tiempo en estas latitudes, formado por aquellos que poco tiempo antes habían pregonado, con cierta soberbia, que no existía quien pudiera sitiar a Tenochtitlan, porque allí se encontraban nada menos que “los cimientos del cielo”; para los tenochca, su capital era el sitio ideal, “donde se posan las águilas y donde se yerguen los tigres”, por eso, según ellos, el *altepetl*/Tenochtitlan perduraría para siempre.<sup>3</sup>

La historia empero, caminó por otras sendas.

Si bien es cierto que el derrumbe de la ciudad sería catastrófico, también lo es el que al poco tiempo, con la llegada de la verdad y del nuevo “conocimiento ... del verdadero Dios”, como dice el *Nican Mopohua*, cambiaría radicalmente el panorama de México, es decir, pareciera como si a resultas del dolor les hubiera llegado la dicha; se percibe, en el relato de Valeriano, la intención de mostrar al lector la gran transformación que se dio en el Anáhuac, a raíz de las apariciones de la Virgen a San Juan Diego.

En este sentido, cabe recordar que México se ha singularizado porque a lo largo de su devenir histórico ha presentado siempre grandes contrastes; hitos que marcan tiempos tranquilos se han entremezclado una y otra vez con periodos dramáticos, gestas heroicas han marchado paralelas a grandes desengaños, a revoluciones malogradas y a decisiones equivocadas; parece como si las sombras persiguieran constantemente a las luces, como si las aflicciones marcharan acompañando siempre a los triunfos, que es lo que de alguna manera, ocurrió en la segunda mitad del siglo XVI, cuando el universo indígena después de haberse desmoronado, resurge gracias a la evangelización y, sobre todo, a Nuestra Señora de Guadalupe, aparecida en el Tepeyac.

<sup>3</sup> “Colección de cantos mexicanos”, en Miguel León Portilla, *Los antiguos mexicanos* (México: Fondo de Cultura Económica, 1971), pp. 78-79.

Esto es tal vez, lo que la fina sensibilidad de Antonio Valeriano, después de haber conocido a Juan Diego, presenta en el *Nican Mopohua*; Valeriano, el distinguido gobernador de la República de Indios, tuvo la suerte de recoger las palabras del vidente directamente y sin intermediarios, lo que provocaría que maravillado ante la grandeza del acontecimiento guadalupano, subordinara su pluma ante Cuauhtlatoatzin, Juan Diego, el predilecto de la Virgen del Tepeyac.

Ambos, tanto Juan Diego como Valeriano fueron primeros actores en el drama de la Conquista y luego en la gloria de la evangelización.

Para tratar de comprender hoy a casi 500 años de distancia, la majestuosidad del acontecimiento guadalupano, es indispensable volver los ojos hacia atrás y mirar inquisitivamente el entorno de aquel entonces; es decir, procuramos entender el universo indígena recién conquistado, sus contradicciones y afirmaciones, sus estímulos y sus presiones, su heroicidad... y con ello, intentamos valorar en toda su magnitud la presencia de la Virgen en México.

Cabe señalar que dentro de toda esta complejidad, sería imperdonable olvidar el papel de los recién llegados, los conquistadores, los transterrados que también sufrieron; son aquellos a quienes la Virgen también consideró, como lo podemos ver en sus propias palabras, cuando le dice a Juan Diego que Ella es la "madre compasiva de... todas las gentes que aquí en esta tierra están... y de los demás variados linajes de hombres...".<sup>4</sup>

Ante estas reflexiones, nos preguntamos una y otra vez:

¿Cuál sería la configuración del momento histórico que provocó el milagro mexicano del siglo XVI? ¿Qué tan negativo habrá sido el panorama del México recién conquistado como para haber suscitado el que la Virgen, en persona, decidiera bajar al Tepeyac? ¿Cuáles serían los factores humanos y sociales que provocaron el que la Santísima Señora se presentara en la Sierra de Guadalupe aquella mañana de diciembre de 1531? ¿De qué magnitud serían las aflicciones de los pobladores del Anáhuac, incluidos los recién llegados, que requirieron de algo tan extraordinario como la presencia divina? ¿Qué penas, qué dolores, qué angustias incitaron la compasión de la Santísima Señora a un punto tal, que tomó la decisión de venir?

Intentar esclarecer estas preguntas nos obliga ineludiblemente a conocer mejor a Juan Diego, pero no aislada y fríamente, sino en toda su humana complejidad, dentro del marco que le tocó vivir.

<sup>4</sup> Guerrero, *Nican Mopohua*, p. 35.

Responder a dichos interrogantes nos exige mirarlo serenamente, ver su mundo, el mundo indígena del siglo XVI, tanto el de antes como el de después, el que sobrevivió al trauma de la conquista.

Caminar hacia una mejor comprensión del acontecimiento guadalupano nos demanda penetrar, en su propio momento, aunque sólo lo podamos hacer parcial y torpemente; entender el guadalupanismo es entender a Juan Diego, vislumbrar su pensamiento, tratar de penetrar en su idiosincrasia, reflexionar en torno a su propia cosmovisión, observar su vida diaria y compartir su cotidianeidad.

## El mundo de Juan Diego antes de la aparición

---

Haciendo círculos de jade está tendida la ciudad,  
irradiando rayos de luz cual pluma de quetzal está aquí México:  
junto a ella son llevados en barcas los príncipes:  
sobre ellos se extiende una florida niebla.<sup>5</sup>

Juan Diego nace en 1474 en el norte de la cuenca de México probablemente en Cuauhtitlán, un pueblo situado en el extremo noroccidental del Valle de México, hacia el centro norte del actual Estado de México.

De antiguo raigambre *tlatoani*<sup>6</sup> tepaneca con vínculos otomíes muy estrechos, la historia de este pueblo se puede rastrear hasta el siglo VII, cuando en el año de 687 era gobernado por Chicontonatiuh;<sup>7</sup> de manera que la antigüedad de su linaje no se pone en duda, como tampoco se pone en duda su intensa trayectoria, que como la de la mayoría de los pueblos del Valle de México sufrió una serie de conflictos bélicos a lo largo de su devenir; así, a pesar de su antiguo linaje, Cuauhtitlán pasó por momentos trágicos ya que en varias ocasiones fue sometido, primero por los tepanecas, quienes a finales del siglo XIV

<sup>5</sup> "Cantares mexicanos", fol. 22v., en León Portilla, *Los antiguos*, p. 95.

<sup>6</sup> El término *tlatoani* se traduce como señor, gobernador o autoridad; sin embargo, en esta frase lo uso para describir la alta y añeja jerarquía de Cuauhtitlán.

<sup>7</sup> *Códice Chimalpopoca, Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los soles* (México: UNAM, 1992), p. 4 y Rafael García Granados, *Diccionario Biográfico de Historia Antigua de Méjico* (Méjico: Instituto de Historia, UNAM, 1953), tomo III, p. 412.

lo saquean y lo someten "a fuego y sangre"<sup>8</sup> y luego dos veces más por los mexica, una de ellas encabezada por Huitzilíhuítl y una segunda vez por Itzcoatl,<sup>9</sup> con lo que se provoca la subordinación total de Cuauhtitlán a la autoridad política de México-Tenochtitlan, época en la que le tocó vivir a Juan Diego.

Cabe recordar que para ese entonces, lo que hoy conocemos como el México Antiguo estaba organizado en torno a una estructura política que incluía varias categorías, desde las tribus nómadas hasta los estados organizados, pasando por unidades menores como eran lo señoríos o los cacicazgos. Dentro de este marco, se había desarrollado en el Valle de México, un estado hegemónico de filiación culhua mexica, cuya capital, Tenochtitlan, vivía un momento de gran esplendor.<sup>10</sup>

Para finales del siglo XV y principios del XVI, México Tenochtitlan era la cabeza de una poderosa confederación de estados indígenas, conocida como la Triple Alianza, que controlaba 38 señoríos diseminados en una extensión de medio millón de kilómetros cuadrados, más o menos lo que equivale a la cuarta parte del territorio mexicano de hoy en día,<sup>11</sup> Cuauhtitlán, la tierra de Juan Diego era, en aquel entonces, uno de los pueblos sujetos a la autoridad tenochca, lo que significaba no sólo la subordinación política, sino sobre todo la económica, mediante la cual el pueblo quedaba obligado al pago de fuertes tributos periódicamente, con el consecuente desgaste para su propia economía.

En la época de Juan Diego, el gobierno de Cuauhtitlán estaba en manos de Aztazontzin, un noble de perfil despótico, impuesto autoritariamente desde Tenochtitlan en el año 11 *Acatl* (1503), mismo año de la muerte de Ahuítzotl de Tenochtitlan.<sup>12</sup> Aztatzontzin gobernó Cuauhtitlán 16 años, siguiendo el modelo indígena conocido como *Nauhtecuhtli* o cuatro cargos de gobierno,<sup>13</sup> lo que le permitía controlar también Zumpango, Citlaltepec y Huehuetocan;<sup>14</sup> podemos suponer por tanto que Aztazontzin fue la autoridad directa de Juan Diego mientras que Moctezuma Xocoyotzin el *huey tlatoani* de México, sería su autoridad suprema.

<sup>8</sup> Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas* (México: UNAM, 1985), tomo I, "Relación 10", p. 335.

<sup>9</sup> Francisco del Paso y Troncoso (comp.), *Epistolario de Nueva España, 1505-1818* (México: Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, 1940), tomo X, p. 118.

<sup>10</sup> Robert H. Barlow, *The extent of the Empire of the Culhua-mexica* (Berkeley: University of California, Ibero-Americana, 1949), citado en José Luis Martínez, *Hernán Cortés* (México: F.C.E., 1990), p. 24.

<sup>11</sup> Pedro Carrasco, "Cultura y sociedad en el México Antiguo", *Historia general de México* (México: El Colegio de México, 2000), p. 155.

<sup>12</sup> *Anales de Cuauhtitlán*, pp. 20, 59-60 y García Granados, *Diccionario*, p. 93.

<sup>13</sup> Charles Gibson, *Los aztecas bajo el dominio español* (México: Siglo XXI Editores, 1980), p. 43.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 130 y Peter Gerhard, *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821* (México: UNAM, 1986), p. 71.

Para entender mejor la cuna de Juan Diego, cabe recordar que dos de los más distinguidos colaboradores de fray Bernardino de Sahagún, los sabios, políglotas y catedráticos del Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco, Alonso Bejarano y Pedro de San Buenaventura, eran originarios de Cuauhtitlán, lo que de alguna manera nos revela la distinción de dicho pueblo.<sup>15</sup>

La organización social en el tiempo de Juan Diego estaba fincada en torno a una estratificación infranqueable que mantenía a la población rígidamente separada en dos grupos; el de los *pipiltin* o nobles de sangre estaba constituido por un pequeño número de familias que disfrutaban de una posición privilegiada e inaccesible al resto de la población; los nobles tenían en sus manos el control político del señorío, la administración de justicia y la organización de la guerra, pero sobre todo disfrutaban de innumerables ventajas fiscales y de una forma de tenencia de la tierra clara y muy sólida a la que no podían acceder los otros grupos; es decir, los nobles o *pipiltin* acaparaban el poder político junto con una importante parte de la riqueza generada por la comunidad.<sup>16</sup>

Por su parte, los *macehualli* o "macehuales" constituían el verdadero motor de la economía autóctona; todo el aparato productivo y todo el peso fiscal del señorío descansaba sobre sus hombros; ellos eran "el pueblo", los gobernados que tenían la obligación de pagar tributos y dar servicios personales al *tlatoni* o a ciertos miembros de la nobleza. Los "macehuales" estaban adscritos a ciertas entidades territoriales, especie de barrios conocidos como *calpulli*, a través de los cuales obtenían ciertos derechos, siendo el principal el de recibir una parcela para el uso familiar, misma que podrían conservar toda la vida mientras cumplieran puntualmente con sus deberes fiscales.

En la época de Juan Diego había una organización social perfectamente bien pensada que servía para ordenar el entramado político, social y económico de su momento, propor-

<sup>15</sup> Pero además de haber tomado parte en el proyecto sahuaguntino, ambos colaboraron también en los *Anales de Cuauhtitlán*, como lo comenta Primo Feliciano Velázquez en la Introducción al *Código Chimalpopoca*, p. X.

<sup>16</sup> Cabe señalar empero que dentro de esta estructura tan rígida, hubo excepciones, como algunos casos de guerreros muy distinguidos, quienes gracias a sus méritos militares eran premiados socialmente, lo que se explica si recordamos que la sociedad mexicana anterior a la Conquista era una sociedad eminentemente militarista; tan es así que una de las élites más renombradas eran los cuerpos guerreros conocidos como los caballeros águilas o tigres o coyotes o los guerreros del batallón otomí; a éstos se les formaba para dedicarse a la guerra con una entrega idealista y absoluta, lo que les permitía disfrutar de una serie de privilegios inaccesibles para el grueso de la población como, por ejemplo, tomar cacao, bailar, disfrutar de las mejores cortesanas siempre y cuando sobrevivieran a las fuertes presiones del combate; si tenían la suerte de llegar a viejos, los dedicaban a entrenar a los jóvenes militares en escuelas especializadas. Pablo Escalante Gonzalbo, "El México Antiguo", en *Historia mínima de México* (México: El Colegio de México, 2004), pp. 49-50.



cionando a cada individuo su lugar en el proceso productivo, lo que no impedía que las ciudades altamente pobladas incluyeran a ciertos grupos de extrema pobreza, formados por individuos desligados de su comunidad de origen y, por lo tanto, indefensos, por lo que caían en la vagancia y lógicamente, en la delincuencia. Tal vez en este rubro se podría incluir a las mujeres públicas dedicadas a “alegrar a los hombres”, de las que cuenta Sahagún que eran muy desvergonzadas y que se pulían mucho y que usaban de muchos afeites como el *axin*, un ungüento amarillo que se ponían en el rostro para verse atractivas y que se teñían los dientes con grana y se “soltaban los cabellos para más hermosura”.<sup>17</sup>

Regresando a los “macehuales”, la gran mayoría se dedicaba a la agricultura que en aquel tiempo llegó a ser sumamente eficiente, tanto que el Valle de México disfrutaba entonces de un periodo extremadamente brillante y de gran prosperidad, en gran medida, gracias a la agricultura. Llegó a ser tan exitosa la productividad indígena de aquel entonces, que dio como resultado una alta densidad demográfica en las ciudades allí asentadas; se estima que a la llegada de los españoles pudo haber más de un millón de habitantes viviendo en todo el valle.<sup>18</sup>

Este alto rendimiento se explica por el desarrollo de un sofisticado sistema de riego, que operaba especialmente en el sur del Valle de México, en donde se estima que habría alrededor de 10,000 hectáreas de tierra cultivadas mediante técnicas de alta productividad.

Dichas técnicas eran las “chinampas”; del náhuatl *chinamitl*, término que describía una especie de jardines flotantes contruidos sobre arzones hechos con cuerdas de *ixtle* entretejidas con troncos delgados de árbol; sobre estos arzones se ponían transversalmente cañas más delgadas y encima una capa gruesa de tierra vegetal; al colocarse en la orilla de los lagos, su superficie permitía producir dos y hasta más cosechas en un año.

En añadidura a las chinampas había también otras técnicas de cultivo más conservadoras, tanto en unas como en otras se sembraban básicamente tres productos: maíz, frijol y chile, cuya combinación era el sustento principal de la población indígena; sembraban además jitomate, chayote, *huauhzontli* y calabaza, que por cierto era muy útil, porque aparte de la pulpa proporcionaba las semillas, la flor y además se usaba para hacer vasijas; el nopal era también de gran utilidad, ya que se consumían sus frutos que son las tunas, sus hojas como verdura y la cochinilla que, si bien criaba sobre el nopal a manera de plaga, se aprovechaba como colorante en la industria textil indígena.

<sup>17</sup> Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España* (México: Porrúa, 1979), Libro X, capítulo XV, p. 562.

<sup>18</sup> William Sanders, Jeffrey R. Parsons y Robert S. Stanley, *The Basin of Mexico: Ecological Processes in the Evolution of a Civilization* (New York: Academic Press, 1979), p. 163.

Cultivaban hierbas como el epazote, el quelite y varias semillas como el *huautli* (alegría), con el que hacían el *tzoalli*, una especie de masa para tamales y atoles, mientras que con la *chía* hacían el *chianpinolli*, que era una harina comestible; consumían también varias raíces como el camote, el guacamote y la jícama.

Contaban con una variedad de frutas que recogían en los bosques de los alrededores del valle, como el tejocote, el capulín, varias clases de zapotes, de ciruelas y de guayabas.<sup>19</sup>

Cuauhtitlán tenía la ventaja de disfrutar de suelos fértiles, a pesar de encontrarse en medio de las regiones secas del norte del Valle de México, sin embargo, gracias a las aguas del río Cuauhtitlán, el único que no se secaba en invierno, dicho pueblo contaba con una agricultura próspera, por eso, consta que le tributaba a Tenochtitlan anualmente trojes de maíz, frijol, *huautli* y *chía*.<sup>20</sup>

Una de las plantas más productivas de Mesoamérica, sobre todo en las regiones del altiplano central, fue el maguey del que se fabricaba pulque, la bebida embriagante de aquella época y que también se cultivaba en Cuauhtitlán;<sup>21</sup> a manera de alucinógenos, los indios usaban varias plantas silvestres, entre ellos el peyote y el *tenonanacatl*, sin olvidar el uso generalizado del tabaco.

Cabe recordar que la principal fuente de proteínas se obtenía de la fauna de los alrededores, como son los venados, víboras y conejos que vivían en los bosques; cuenta Sahagún que los señores de Cuauhtitlán acostumbraban irse de cacería a la sierra vecina, en tiempo de la fiesta Quecholli y que acompañados de los señores de México y de los de Coyoacán, "cazaban ciervos, conejos, liebres y coyotes";<sup>22</sup> lo que nos indica la abundancia de caza en las zonas cercanas al pueblo.

Contaban además con insectos comestibles y con los productos de los lagos que incluían una variedad de peces, camaroncillos o acociles, chichicuilotos, ranas, tortugas, culebras de agua, algas y, por supuesto, las aves que en su viaje desde el norte del hemisferio, pernoctaban periódicamente en los lagos de México; había patos, gansos, cigüeñas y garzas en tal cantidad, que se cazaban con relativa facilidad.

<sup>19</sup> Sahagún, *Historia*, Libro IX, Cap. VI, p. 663.

<sup>20</sup> Basada en un minucioso estudio de la Matrícula de Tributos y del Códice Mendocino, Luz María Mohar, presenta las cantidades tributadas al estado mexicana por los señoríos sometidos al momento del contacto. *La escritura en el México Antiguo* (México: Plaza y Valdés Editores, 1990), pp. 37-38.

<sup>21</sup> Si bien es cierto que no tenemos noticias precisas del cultivo del maguey en el Cuauhtitlán prehispánico, sí sabemos que para el siglo XVIII, Cuauhtitlán producía pulque en grandes cantidades, como lo comenta Gibson, basado en documentos del AGN, Padrones, vol. 4, fol. 239r; Indios, vol. 50, fols. 284r-v, 296r, 298r.

<sup>22</sup> Sahagún, *Historia*, Libro II, Cap. XXXIII, p. 141.

Por si fuera poco, también tenían algunos animales domésticos que criaban especialmente para el consumo como el guajolote, el perro, tal vez una especie de faisán y ciertas palomas y codornices.<sup>23</sup>

Como es evidente, la variedad alimenticia parece haber sido lo suficientemente rica como para proveer a la población de una dieta bastante completa, tan es así que, en ciertos puntos del Valle de México, la densidad demográfica alcanzada a principios del siglo XVI había subido a un punto tal, que empezaba a desbordarse, amenazando el equilibrio ideal entre la productividad de la tierra y las necesidades de la población.

Si bien, es indudable que la agricultura debe haber sido la fuente principal del sustento en Cuauhtitlán y en todo el Anáhuac, sabemos que la economía indígena contaba además con otras actividades productivas; un número considerable de macehuales se dedicaban a la construcción, a la industria alfarera, a la textil, a la cestería, algunos eran canteros, escultores, pintores, otros eran orfebres, plateros, hiladores, tejedores, tintoreros, curtidores, talladores y huaracheros.<sup>24</sup>

En Cuauhtitlán sobresalió la industria alfarera, en donde fue de gran envergadura, lo que tiene lógica, pensando en los suelos calizos del pueblo;<sup>25</sup> era de tal magnitud la alfarería de Cuauhtitlán, que allí estuvo el mercado especializado en cerámica más importante de todo el Valle de México; todavía a finales del siglo XVII, fray Agustín de Vetancourt comentaba acerca de la calidad alfarera de Cuauhtitlán, resaltando “lo fino de las tinajas, y barros de distintas formas y muy olorosos” y que eran tan bonitos que incluso podían competir con los de Portugal.<sup>26</sup>

Junto a la alfarería hubo paralelamente otra industria igual de floreciente, la que se dedicaba a la fabricación de objetos de tule, lo que se explica por su cercanía con el lago de México en donde crecían los tules, que proporcionaban la fibra que alimentaba dicha actividad;<sup>27</sup> llama la atención en el Códice Mendocino, la cantidad de “esteras y espaldas” que año con año salían de Cuauhtitlán con destino a Tenochtitlan a manera de tributo.<sup>28</sup>

<sup>23</sup> *Ibid.*, Libro IX, Cap. II, p. 643.

<sup>24</sup> *Ibid.*, Libro X, Capítulos VII-XI, pp. 553-558.

<sup>25</sup> Gibson, *Los aztecas*, p. 360.

<sup>26</sup> Fray Agustín de Vetancourt, *Chronica de la Provincia del Santo Evangelio de México* (México: Porrúa, 1982), pp. 79-80.

<sup>27</sup> Tule es el nombre genérico que se le daba a la enea, la juncia y la espadaña común; *tiphera*, *Thypha angustifolia* L. *YT. Latifolia* L. (tifáceas); dichas plantas formaban capas o bancos de diferente espesor en los lagos de México; se aprovechaban por los habitantes de los pueblos ribereños en la industria alimenticia, manufacturera y farmacéutica.

<sup>28</sup> *Códice Mendocino*, p. 26, citado en Kurt Ross, *Codex Mendoza, Aztec Manuscript* (Fribourg: Miller Graphics, 1978), p. 46.

Además de enviar petates y espalderas y frijol y *huauhtli* y *chía*, sabemos por la pluma de Ixtlilxóchitl, que Cuauhtitlán tributaba periódicamente a Tenochtitlan

...cien cargas de mantas blancas con sus cenefas de pelo de conejo de todos colores que son veinte en cada carga y veinte cargas de mantas reales de las que se ponían los reyes en los actos públicos con las mismas cenefas; otras veinte que llamaban esquinadas de a dos colores con la misma cenefa de las que traían puestas en sus areitos y danzas; dos rodela de plumería con sus divisas de pluma amarilla y otros penachos que llamaban tecpílotl que es lo que se ponían los reyes de Tetzcuco en la cabeza, con otros dos pares de borlas de plumería con que ataban el cabello...<sup>29</sup>

Lo que nos muestra la presencia en Cuauhtitlán de una fina industria textilera y plumaria que producía objetos de gran lujo.

Esta carga fiscal tan abundante, costosa y suntuosa nos habla de la prosperidad del pueblo de Juan Diego en la primera parte del siglo XVI, lo que nuevamente nos hace preguntar: ¿en qué medida Juan Diego tendría que colaborar para el cumplimiento de esta carga fiscal?, ¿qué parte de esos petates, enviados al *tecpan* de Tenochtitlan, habrá sido fabricado con las manos de Juan Diego?, ¿cuántas trojes de frijol vendrían de su milpa?, ¿cuántas de esas “mantas blancas con cenefas de pelo de conejo” habrán salido del telar de María Lucía, la mujer de Juan Diego?

Cabe recordar además que una de las actividades importantes que se realizaban en todo el valle fue el comercio; como es de todos conocido, había mercados de gran envergadura tanto en Tenochtitlan como en Tlatelolco y en varias otras ciudades, algunos altamente especializados como el de Azcapotzalco dedicado a la venta de esclavos o el de Cuauhtitlán que fue el centro alfarero más importante del Valle de México.<sup>30</sup>

Dentro de todo este esquema, las mujeres del pueblo también tenían la responsabilidad de afrontar fuertes cargas de trabajo, en añadidura a sus tareas hogareñas de la vida diaria; ellas eran el fundamento de la gastronomía y de la industria textil, tan importante

<sup>29</sup> Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, Cap. XXXIV, pp. 87-88.

<sup>30</sup> Hubo también otro aspecto del mercadeo encaminado al exterior, al que se dedicaban los *pochtecas*; el comercio exterior era una de las actividades más señaladas, ya que en añadidura a lo que intrínsecamente producía en términos económicos, los *pochtecas* hacían también ciertas labores de espionaje político en las provincias a donde viajaban por lo que éstos, sin ser nobles, habían llegado a constituir una clase privilegiada, intermedia entre la gran masa de trabajadores y los miembros de la nobleza de sangre.

para la economía indígena;<sup>31</sup> se sabe que algunas mujeres participaban activamente en el comercio, vendiendo en los mercados grandes como el de Tlatelolco, diversos guisados, atoles de distintos sabores, tortillas de diferentes formas, colores y gustos, tamales y, por supuesto, el apreciado chocolate. Sabemos concretamente que la tan acreditada industria alfarera de Cuauhtitlán estaba en manos de mujeres; ellas, las cuauhtitecas eran las encargadas de hacer los famosos “barros” que fueron tan comentados en la Colonia.<sup>32</sup>

Y nos volvemos a preguntar: ¿vendería tortillas en el mercado de su pueblo María Lucía?, ¿habrá sido alfarera?

Como es evidente, Cuauhtitlán junto con todos los pueblos ribereños del Anáhuac, llevaba en la primera parte del siglo XVI, una vida activa, dinámica y productiva, lo que nos permite vislumbrar hoy el entorno histórico del pueblo de San Juan Diego previo a las apariciones de la Santísima Virgen.

Sin embargo, nos siguen quedando cuestiones en el tintero, por ejemplo, ¿en qué medida Juan Diego pudo haber sido parte de estas actividades?, ¿en qué trabajaba?, ¿se dedicaría sólo a la agricultura, cuidando su milpa y cosechando su maíz o tal vez habría tomado parte en las industrias del pueblo, como la cestería, la cordelería, la industria mueblera o la cerámica? Quizás, teniendo en cuenta la importancia del mercado cuauhtitlaneco, uno se podría preguntar si en algún momento de su vida Juan Diego habría sido comerciante, ¿cambiaría de actividad a lo largo de su vida? Tal vez pudo haber sido al mismo tiempo agricultor y alfarero, como se acostumbraba en aquella época de menor especialización.

Si bien, es cierto que podemos aventurar varias hipótesis, de cualquier manera nos seguimos preguntando, una y otra vez, ¿cómo habrá sido la vida de Cuauhtlatatzin durante los días anteriores a la rendición de México?

<sup>31</sup> Sahagún, *Historia*, p. 561.

<sup>32</sup> Vetancourt, *Crónica*, Tratado 2º, Capítulo 1º, p. 61.

## La caída de Tenochtitlan

Auh in otlica o mitl xaxamantoc  
 tzontli moyauhtoc.  
*Calli tzontlapouhtoc*  
*calli chichiliuhtoc*  
*ocuiltin moyacatla otlica auh in caltech*  
*hahalacatoc in cuatextli.*  
*Auh in atl zan yuhqui chichiltic zan yuhqui tlapalatl,*  
*zan yuh tiquique, tiquique tequixquiatl...*<sup>33</sup>

En los caminos yacen dardos rotos,  
 los cabellos están esparcidos.  
 Destechadas están las casas,  
 enrojecidos tienen su muros.  
 Gusanos pululan por calles y plazas,  
 y en las paredes están salpicados los sesos.  
 Rojas están las aguas, como teñidas,  
 y cuando las bebimos, es como si hubiéramos bebido agua de salitre.<sup>34</sup>

Tenochtitlan cae el 13 de agosto de 1521, "a hora de vísperas en día del señor San Hipólito, año de 1521",<sup>35</sup> después de tres meses de una campaña militar cuyas grandes proporciones provocaron que la población indígena muriera en una proporción mil veces mayor al grupo conquistador, lo que nos habla de la desgracia sufrida, especialmente por los mexica tenochca.<sup>36</sup>

Por el lado de las pérdidas materiales los resultados fueron también espectaculares, tan es así que en tres meses, la capital tenochca desapareció casi en su totalidad; Cortés acepta haber destruido 7/8 partes de la ciudad durante el asedio y no conforme con esto, manda demoler inmediatamente lo poco que había quedado en pie, lo que nos revela la dimensión del daño infligido a la ciudad.

<sup>33</sup> *Cantares mexicanos*, Ms. 1528, p. 33, citado en Ángel María Garibay, *Historia de la literatura náhuatl* (México: Porrúa, 1987), tomo II, p. 91.

<sup>34</sup> Traducción de Ángel María Garibay, *Ibid.*, tomo II, p. 90.

<sup>35</sup> Bernal Díaz del Castillo, *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España* (México: Ediciones Mexicanas, 1950), Capítulo 136, p. 306.

<sup>36</sup> José Luis Martínez, *Hernán Cortés* (México: F.C.E.-UNAM, 1990), pp. 331-332.

Estas cifras ponen de manifiesto la magnitud de la tragedia ocurrida en el Valle de México en 1521, lo que se puede percibir en las breves líneas que he extractado del *icnocuicatli* o canto triste que he presentado arriba; es necesario recordar empero, que la rendición de Tenochtitlan trajo consigo no sólo la desaparición física de la capital y de la mayor parte de su población, sino sobre todo, es indiscutible que la caída de México marcó el fin de la era mexica.

El conjunto de estos hechos históricos, de los cuales, evidentemente, Juan Diego fue testigo presencial, deben haberlo afectado en varios campos de su vida; desde los preparativos militares, tanto españoles como mexica, hasta el momento de la rendición, pasando por los dramáticos días de los combates; Juan Diego, como todos los pobladores del Valle de México, debe haber sufrido una serie de extraordinarias presiones que desequilibraron su diario acontecer.

La caída de Tenochtitlan fue un hecho de armas de tal manera sangriento y doloroso, que desparramó sus efectos por todo el Valle de México; por eso, podríamos deducir que también lastimó a Juan Diego, él sufrió seguramente las consecuencias del siniestro; y aunque no tenemos datos precisos al respecto, una lectura detenida del escenario, apuntaría en ese sentido.

La cercanía de Cuauhtitlán con la capital tenochca, así como las íntimas relaciones políticas, económicas y religiosas que entre ambas había, harían imprescindible la participación del pueblo en el conflicto y no sólo a manera de testigo presencial, sino activa y firmemente; sabemos que uno de los pocos pueblos que apoyaron a Cuauhtémoc en la defensa de la ciudad, fue Cuauhtitlán, manteniéndose siempre en contra de los españoles, lo que no hizo la mayoría de los pueblos del valle; naturalmente esto tuvo un costo muy alto en términos políticos y sobre todo humanos, ya que ante el atrevimiento de Cuauhtitlán, Cortés lo arrasó "matando y destrozando cuantos topaban", por lo que los cuauhtitlanecos sobrevivientes, inermes ante la fuerza conquistadora, no tuvieron más remedio que huir a los montes para salvarse, abandonando completamente el pueblo.<sup>37</sup>

Fue crucial para los cuauhtitlanecos la campaña de México.

Por si fuera poco, la presencia de los numerosos contingentes indígenas aliados de Cortés, justamente en las puertas de su casa, deben haber lastimado su trabajo, su economía y su seguridad; fueron muchos los indios aliados que apoyaron a Cortés durante el asedio, él mismo habla de un ejército de 150,000 hombres, López de Gómara hace

<sup>37</sup> Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra firme* (México: Porrúa, 1984), tomo II, Cap. LXXVI, pp. 558-559.

un cálculo de 200,000 y algunos historiadores contemporáneos han llegado a proponer hasta 500,000; en esas condiciones, no es difícil imaginar el desajuste tan severo que se vivió en esos días en todo el Valle de México; tanto el movimiento de las tropas, como su abastecimiento deben haber afectado negativamente la vida diaria de Juan Diego y de todos los pobladores.<sup>38</sup>

Por otro lado, la destrucción de la capital tenochca, junto con el aniquilamiento de una buena parte de su población, las vejaciones y humillaciones a las que fueron sometidos los sobrevivientes, incluidos los niños y las mujeres, la demolición de la ciudad, de sus templos, de sus palacios, de sus libros, de sus códices y de sus dioses; todo ello seguramente influyó en el ánimo de Juan Diego; él debe haber sufrido como todos, intensamente, el drama de esos días.

Y luego lo que vendría después; poco sabemos de lo que pasó en los meses inmediatamente posteriores al fin de la guerra; se percibe, empero, que tras el impacto del cataclismo, se presentaría un desajuste muy severo, junto con un sentimiento generalizado de depresión; y es que entre la caída de la ciudad y el arranque de la evangelización hubo un periodo muy desconcertante de casi tres años, fue un momento muy oscuro en el que se desarticulaban las bases del antiguo equilibrio, sin presentar aún las nuevas propuestas.

Juan Diego, por lo tanto, debe haber entrado en un vacío psicológico de gran angustia; fue un momento de sombras durante el cual no había nada en qué creer, ni a quién rezarle, ni sobre quién apoyarse; el desmantelamiento del mundo indígena, sobre todo en lo que respecta a su relación con Dios, debe haber sido sumamente perturbador.

Es indiscutible que la caída de México, con su carga de dolor, fue para Juan Diego un proceso de cambio fuerte y lacerante; cabe señalar empero que, con la llegada de los misioneros, se le abriría un horizonte maravilloso y prometedor; si bien es cierto que en los años inmediatamente posteriores a la rendición, él debe haber padecido el impacto arrollador de la catástrofe, también lo es el que una vez arrancada la evangelización, se le presentó un mundo de posibilidades insospechadas.

---

<sup>38</sup> Hugh Thomas, *Conquest* (New York: Simon & Shuster, 1993), p. 490.



## La nueva realidad...

---

- ¿Cómo existirán los macehuales?
- ¿Cómo permanecerá la tierra, la ciudad?
- ¿Cómo habrá estabilidad?
- ¿Qué es lo que va a gobernarnos?
- ¿Qué es lo que nos guiará?
- ¿Qué es lo que nos mostrará el camino?
- ¿Cuál será nuestra norma?
- ¿Cuál será nuestra medida?
- ¿Cuál será el dechado?
- ¿De dónde habrá de partir?
- ¿Qué podrá llegar a ser la tea y la luz?<sup>39</sup>

La llegada de los españoles al área mesoamericana marcaría el inicio de una nueva etapa en la historia del México Antiguo; el contacto entre el mundo indígena y el europeo provocaría el surgimiento de una nueva realidad que eventualmente arrojó un balance desigual e inequitativo; por un lado, la victoria e imposición del grupo europeo y, por el otro, la derrota y genocidio del americano, hechos que van a ocurrir primeramente en el Valle de México a partir de 1521.

Allí, la conquista fue un hecho doloroso y traumático que marcó el fin de un desarrollo, que se había venido dando desde los estadios de cazadores recolectores, hasta la llamada alta cultura que encuentran los españoles al llegar al altiplano; sin embargo, de esa derrota y trauma profundo que sufren los antiguos mexicanos, va a nacer una nueva cultura, una nueva realidad heredera de los dos mundos que la gestaron.

Con la rendición de Tenochtitlan se va a iniciar un proceso de cambio de proporciones monumentales, la decisión de los españoles de asentarse definitivamente en el Anáhuac inaugura un intercambio de valores culturales, cuya dimensión afectaría al Nuevo Mundo de manera trascendental, tanto que sus efectos continuarían a todo lo largo de los 300 años de presencia española en el continente; si bien es cierto que dicho cambio tendría diferentes matices y varias etapas en las distintas regiones en donde se dio, es indiscutible empero que el resultado general para el mundo indígena sería avasallador.

---

<sup>39</sup> *Códice Matritense de la Real Academia*, 192v., en Miguel León Portilla, *Literaturas de Mesoamérica* (México: Secretaría de Educación Pública, 1984), p. 218.

Cambia de inmediato el gobierno; con la capitulación tenochca, las aristocracias indígenas pierden el control político del vasto imperio que dominaban y el poder se concentra a partir de entonces, en manos de los conquistadores, sujetos a su vez a una autoridad superior; así, los estados mesoamericanos quedan sometidos a una estructura política de carácter internacional: La Corona española.

Como era lógico, las autoridades españolas introducen nuevas disposiciones en materia de gobernación que provocaron una enorme desorientación tanto que, en ocasiones, se llegó al dramatismo; el cambio de gobierno transformó el antiguo ordenamiento autóctono que había funcionado durante siglos, alterando por completo el equilibrio político; a ese respecto, uno de los religiosos que trabajaban directamente con los indios durante la evangelización, informaba con evidente preocupación, que tras la llegada de los españoles había comenzado "a no haber orden y concierto y que se había perdido ... la pulicía y la justicia y ejecución de ella que entre ellos había".<sup>40</sup>

Cuenta Zorita al respecto que habiéndole preguntado a un indio principal de México cuál era la causa del desorden imperante, el indio había respondido:

Porque ni vosotros nos entendeis, ni nosotros os entendemos ni sabemos qué quereis. Ha-beisnos quitado nuestra buena orden y manera de gobierno; y la que nos habeis puesto no la entendemos e ansí anda todo confuso y sin orden y concierto.<sup>41</sup>

Comenta el mismo Zorita que cuando gobernaban los señores naturales tenían a su gente sujeta y pacífica, sin marañas y sin pleitos, porque la gente del común los respetaba y que tras la eliminación de las autoridades indígenas se había provocado una verdadera revolución que había dado como resultado una gran tensión en todo el ambiente;<sup>42</sup> fue tan desgastante el primer periodo colonizador que puso en jaque la salud general de la sociedad. En este proceso, los indios perdieron mucho y no sólo en lo que se refiere al daño económico propiamente dicho, sino especialmente al daño moral que resultó de la gran confusión que se dio en todo.<sup>43</sup>

Es indiscutible que el pueblo de Cuauhtitlán y con el Juan Diego, se afectaron con los cambios resultantes de la conquista; desde luego, el gobierno de Aztatzontzin termina

<sup>40</sup> Alonso de Zorita, *Breve y sumaria relación de los señores de la Nueva España*, en *Nueva colección de documentos para la Historia de México* (México: Salvador Chávez Hayhoe, s/f), p. 101.

<sup>41</sup> Zorita, *Breve relación*, p. 101.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 93.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 95.

abruptamente en 1519, con lo que la estructura política de Cuauhtitlán, que venía desde el siglo VIII, se desintegra para dar lugar a la recién creada encomienda de Cuauhtitlán;<sup>44</sup> esto provocó una situación muy compleja que lastimó a los cuauhtiltecos, como lo puso de manifiesto el autor de los *Anales de Cuauhtitlán*, comentando lacónicamente que "cuando vino el Marqués del valle, la ciudad de Cuauhtitlán decayó".<sup>45</sup>

La economía, por su parte, fue uno de los elementos que más se afectó, ya que con el nuevo sentido de propiedad de la tierra el patrimonio inmobiliario indígena se lastimó; pero sobre todo, con la intención de lograr mayores índices de productividad, las relaciones laborales del primer periodo se tensaron, provocándose una situación de abuso generalizado; casi todos los cronistas coinciden en el "muy grande y excesivo trabajo" que al que se sometió a los indios, incluyendo hambre, cansancio y, sobre todo, la frustración que nació al haber perdido "la libertad que Dios les dio".<sup>46</sup>

Constantemente se habla de abusos generalizados ocurridos en detrimento de los indios encomendados; se dice que algunos encomenderos los explotaban excesivamente en el campo, en las minas, en las obras y en un sinnúmero de otras tareas, cuentan que los usaban como bestias de carga para el transporte, golpeándolos, persiguiéndolos con perros, que les usurpaban sus bienes y que se apoderaban de sus mujeres; es indiscutible que la vida diaria de un indio encomendado en el primer periodo colonial, debe haber sido sumamente desgastante.<sup>47</sup>

Ante esto, nos volvemos a preguntar, ¿cómo le afectarían a Juan Diego las nuevas obligaciones emanadas de su categoría de indio encomendado? Sabemos que por dispo-

<sup>44</sup> La encomienda consistía en un nuevo esquema de carácter económico social, mediante el cual el encomendero recibía tributos y servicio personal de los indios, a cambio de lo cual se comprometía a proporcionarles alimentos, enseñanza y atención religiosa; la introduce Cortés en México con dos objetivos: primero, dar a los conquistadores un ingreso fijo para interesarlos en la tierra y poder poblarla y el otro, proteger a los indios y darles, por cuenta del encomendero, una amplia educación tanto religiosa como agrícola e industrial; el esquema original era oportuno, aunque en la práctica adoleció de una serie de abusos que lastimaron a los indios.

<sup>45</sup> *Anales de Cuauhtitlán*, en: *Códice Chimalpopoca*, p. 63 y en Gibson, *Los aztecas*, p. 71.

<sup>46</sup> Zorita, *Breve y sumaria*, p. 51.

<sup>47</sup> Mucho se ha escrito al respecto; abundan las fuentes como el *Códice Kingsborough* que comprueban dicha situación; sin embargo, para resumir baso mis comentarios en lo dicho por Gibson, quien a su vez se fundamenta en Santiago Montoto, *Colección de documentos inéditos para la historia de Ibero-América* (Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, 1927) I, pp. 187-189; Del Paso y Troncoso, *Epistolario de Nueva España, 1505-1818*; *Biblioteca histórica de obras inéditas* (México: Antigua librería Robredo, de José Porrúa e hijos, 1944), tomo VI, pp. 126 y ss.; AGN, Mercedes, vol. 4, fol. 40r.; AGI Justicia, leg. 134, no. 1; *Colección de documentos inéditos, relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de ultramar* (Madrid: 1885-1932), XXII, pp. 56 y ss., en Gibson, *Los aztecas*, p. 82.

siciones de Cortés, Cuauhtitlán quedó en manos de Alonso de Ávila;<sup>48</sup> es decir, Cuauhtitlán fue uno de los primeros pueblos que se encomendaron en el Valle de México, tal vez desde 1521, cuando regresa Alonso de Ávila de Santo Domingo;<sup>49</sup> sabemos también que dicha encomienda se consideraba como una de las mejores del área, ya que tributaba grandes cantidades de maíz y por si fuera poco también dinero;<sup>50</sup> por lo que nos preguntamos: de esas fanegas de maíz entregadas al encomendero, ¿cuántas vendrían de la milpa de Juan Diego y cuánto tendría que aportar él en moneda para cumplir con su obligación tributaria? ¿Se habrá visto muy presionado con las nuevas cargas fiscales?

¿En qué medida se habrá afectado la vida de Juan Diego ante las exigencias de su encomendero Don Alonso de Ávila?

Porque, si bien es cierto que los abusos de los encomenderos no destruyeron a las comunidades indígenas, también lo es el que la encomienda perjudicó a los indios, tanto en su economía como en sus personas, en sus familias y en su moral.

Además de la encomienda, hubo otros factores de cambio que provocaron no sólo desorientación sino una aflicción generalizada, como las transformaciones ocurridas en el antiguo sistema de tenencia de la tierra.

El mismo Motolinía describe las famosas diez plagas con las que "fue herida esta tierra"; como la gran hambre que sucedió después de la toma de Tenochtitlan, a resultas de la guerra y los trabajos forzados, de los "cuales hartos indios murieron", y los tributos exigidos que provocaban *la venta de las tierras* e incluso de los hijos para poder solventarlos y los indios muertos en prisión, "a quienes tenían en menos estima que a sus bestias y caballos" y a los que murieron en las minas y en la construcción de la Ciudad de México.<sup>51</sup>

Es indiscutible que la tierra era un elemento de vital importancia para los indios, como se puede ver en una gran parte de la documentación indígena del primer siglo colonizador; sobre esto ha llamado la atención Gibson, señalando que en donde realmente estuvo el gran peligro para la comunidad indígena fue en la confiscación de sus tierras, hecho que casi los aniquiló.<sup>52</sup>

<sup>48</sup> Del Paso y Troncoso, *Epistolario de Nueva España*, IV, p. 21.

<sup>49</sup> Víctor M. Álvarez, *Diccionario de conquistadores* (México: INAH, Cuadernos de trabajo del Departamento de Investigaciones Históricas, 1975), I, p. 49.

<sup>50</sup> Francisco González de Cossío, *El libro de las tasaciones. Siglo XVI*, en Álvarez, *Diccionario de conquistadores*, p. 220.

<sup>51</sup> Fray Toribio Benavente Motolinía, *Memoriales o Libro de las Cosas de la Nueva España y de los naturales de ella* (México: UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1971), Cap. 2, párrafos 36-51, 21-30. (Subrayados míos.)

<sup>52</sup> Gibson, *Los aztecas*, p. 416.

A ese respecto, no podemos olvidar los escritos del padre Las Casas referentes a la pérdida de las propiedades de los indios y aunque han sido impugnados por su exageración, de cualquier manera, muestran algo de la realidad colonial; una de las cláusulas de su testamento dice "cuanto se ha cometido por los españoles contra aquellas gentes, robos e muertes y *usurpaciones de sus estados* y señoríos de los naturales reyes y señores, tierras e reinos, y otros infinitos bienes con tan malditas crueldades, ha sido contra la ley rectísima inmaculada de Jesucristo".<sup>53</sup>

En este sentido nos preguntamos una vez más, ¿se verían afectadas las propiedades de Juan Diego a resultas de las nuevas políticas coloniales?

Es una pregunta que evidentemente no podremos contestar con precisión; lo que sí es un hecho es que los años posteriores a la conquista fueron de gran angustia, de lágrimas y sombras, de desamparo y desorientación; el segundo cuarto del siglo XVI fue quizás uno de los periodos más críticos del acontecer mexicano; fue la época en la que se vivió la mayor inestabilidad en la historia del virreinato, cuando la dinastía tenochca se desmorona tras la muerte de Cuauhtémoc, cuando se padecen los titubeos de una autoridad española inexperta o peor aún, cuando se sufre el desgobierno de la Primera Audiencia; fue una época en la que sufrieron todos y no sólo los indios, sino los españoles también, aquellos que en busca de mejores alternativas de vida se habían trasladado al otro lado del mundo, dejando a sus familias, sus costumbres, su patria y su seguridad.

En este escenario, cuando el desconcierto general habría llegado a un punto crítico, se presenta en el Tepeyac una hermosa señora vestida de rosa y cubierta con un manto azul. La Santísima Virgen de Guadalupe. Ella, sensible ante una situación de sufrimiento generalizado, llega a México para presentar un camino de solución a la realidad tan comprometida que se estaba viviendo en aquel entonces.

---

<sup>53</sup> Fray Bartolomé de las Casas, *Doctrina* (México: UNAM, 1982), p. 169. (Subrayados míos.)

## El acontecimiento guadalupano

*¿Cuix amo nican nica  
nimonantzin?  
¿Cuix amo niSehuallotitlan,  
necauhyotitlan in tica?*<sup>54</sup>

¿Acaso no estoy yo aquí,  
yo que tengo el honor de ser tu madre?  
¿Acaso no estás bajo mi sombra,  
bajo mi amparo?<sup>55</sup>

De acuerdo con la amplísima bibliografía que sobre el tema se ha publicado a lo largo de casi cuatro siglos y que se inicia con el *Nican Mopohua*, en el año de 1531 la Virgen de Guadalupe se apareció a Juan Diego, un macehual recién bautizado, originario del norte de la cuenca de México.

### La primera aparición

Sucedió el sábado 9 de diciembre, muy de madrugada en las inmediaciones de la sierra de Guadalupe al noroeste de la ciudad de México, cuando Juan Diego, iba de Cuauhtitlán, su pueblo, a Santiago Tlatelolco a oír la *Misa de la Virgen María*.

Al pasar por el cerro del Tepeyac (de *tepetl* = cerro y *yacac* = nariz o punta), al arranque de la sierra, oyó un sonido extraordinario, que parecía venir de lo alto del cerro, era el canto de varios pájaros que gorjeaban al unísono. Lo dulce e inesperado de la melodía hizo que Juan Diego alzara la vista hacia la cima, donde vio una nube blanca muy brillante rodeada por un hermoso arcoíris; por si fuera poco, embelesado ante el espectáculo, el indio oyó además una voz de mujer que lo llamaba por su propio nombre:

*Juanito, Juan Dieguito..... invitándolo a subir.*

El momento debe de haber sido lo suficientemente atractivo como para incitar la curiosidad de Juan Diego, al punto de provocar que dejara su camino, olvidando sus

<sup>54</sup> Tomado de Miguel León Portilla, *Tonantzin Guadalupe. Pensamiento náhuatl y mensaje cristiano en el "Nican Mopohua"* (México: El Colegio Nacional, Fondo de Cultura Económica, 2000), p. 132.

<sup>55</sup> Guerrero, *Nican Mopohua*, p. 56.

planes originales y que se subiera a la cumbre del cerro para descubrir lo que allí estaba pasando; una vez arriba, el espectáculo que vio fue deslumbrante; de entrada, la escasa y árida vegetación del Tepeyac había adquirido tonos de turquesa, las rocas parecían de jade y los troncos y las espinas se veían como si fueran de oro.

Lo más asombroso de todo, fue que en medio de todo esto se hallaba una hermosísima y joven señora quien rodeada por una gran luz, se dirigía cariñosamente a él:

"Tlaxiccaqui noxocoyouh, Juanitzin, ¿campa in timo huica?"<sup>56</sup>

"Escucha bien hijito mío el más pequeño, mi Juanito ¿a dónde te diriges?"<sup>57</sup>

Juan Diego, tranquilo aunque maravillado ante la insólita escena, le respondió que iba a su casita de México en Tlatelolco "en pos de las cosas de Dios", ante lo cual la Señora, después de identificarse como la Madre del verdaderísimo Dios, de *Ipalmohuani* (Aquel por quien se vive), de *Teyocoyani* (del Creador de las personas), de *Tloque Nahuaque* (del Dueño del estar junto a todo y del abarcarlo todo), de *Ilhuicahua Tlaltipaque* (del Señor del Cielo y de la Tierra), "le pidió llevar un recado al Obispo de México, para solicitarle que le construyera un templecito",<sup>58</sup> donde ella daría auxilio y protección a todos los mexicanos.

Impresionado frente a tan extraordinario momento, Juan Diego ofreció ocuparse inmediatamente del encargo y despidiéndose respetuosamente de la Señora, bajó de la cumbre del cerro, tomó la calzada del Tepeyac (hoy calzada de los Misterios) y se fue directo al palacio episcopal para entregar el recado de la Virgen. Allí, tras una larga espera, logró que el señor Zumárraga, quien era el obispo de México en aquel entonces, lo escuchara, aunque sin creerle una sola palabra, por lo que desconsolado salió Juan Diego de regreso al Tepeyac.

## Segunda aparición

La segunda aparición fue en la tarde del mismo sábado 9 de diciembre, cuando al regresar Juan Diego, se encuentra por segunda vez a la Virgen esperándolo en la cumbre del cerro; postrándose ante la Señora, le informa con cierto desaliento, que no había tenido éxito en su encargo, por lo que le sugiere que envíe ella a alguna otra persona de mayor jerarquía, "alguno de los ilustres nobles, que sea conocido, respetado y honrado"<sup>59</sup> para que pudiera cumplir con tan digno encargo. La Virgen, paciente y atenta lo escucha, aunque después

<sup>56</sup> "Acontecimiento Guadalupano, Nican Mopohua", en *Boletín Guadalupano*, p. 9.

<sup>57</sup> Guerrero, *Nican Mopohua*, p. 32.

<sup>58</sup> *Ibid.*, p. 33.

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 42.

de oírlo, "con rigor le manda",<sup>60</sup> que vuelva al día siguiente a visitar al obispo para insistir en su petición una vez más; prometiendo cumplir con el mandado, Juan Diego se despide y regresa a su pueblo a pasar la noche.

### La tercera aparición

El domingo 10 de diciembre, después de ir a misa en el convento de Santiago Tlatelolco, Juan Diego se presenta por segunda vez en el palacio episcopal; en esa ocasión, ante la insistencia y muestras de sinceridad del indio, el obispo Zumárraga le sugiere pida a la Señora alguna prueba de su divinidad y con esto lo despide, no sin antes ordenar a sus sirvientes que sigan al indio para obtener mayor información, lo que de nada sirve, pues al llegar al Tepeyac lo pierden de vista.

Juanito, desembarazado ya de sus seguidores, sube a la cumbre del Tepeyac, donde por tercera vez lo esperaba María Santísima, quien al oír el recado del señor obispo, accede cariñosamente a dar la prueba solicitada, "así está bien Hijito mío el más amado, mañana de nuevo vendrás aquí para que lleves al Gran Sacerdote la prueba, la señal que pide".<sup>61</sup>

Sin embargo, a pesar de lo planeado, el lunes 11 de diciembre transcurre sin que Juan Diego pudiera asistir a la cita con tan preciosa Señora, porque la víspera, al llegar a su pueblo, había encontrado gravemente enfermo a su tío Juan Bernardino a quien amaba entrañablemente como a un padre; por eso, en vez de ir a ver a la Virgen, el indio había pasado todo el lunes consiguiendo un curandero que aliviara a Bernardino.

### La cuarta aparición

En la madrugada del martes 12 de diciembre, desconsolado ante la gravedad del enfermo, Juanito decide ir a buscar un sacerdote que ayudara a bien morir al desahuciado.

Al pasar por el Tepeyac, apenado por su informalidad con la Señora, Juanito intenta evadirla deliberadamente, por lo que toma otra vereda diferente a la que usualmente acostumbraba; pero ya que estaba por librar el lindero del cerro, sorpresivamente le sale al encuentro María Santísima y dirigiéndose a él con su habitual dulzura, le pregunta:

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 44.

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. 50.



*"Auh noxocoyouh, ¿campa in tiyauh? ¿campa in tiztiuh?  
¿Qué hay, Hijo mío el más pequeño? ¿A dónde vas? ¿A dónde vas a ver?"*<sup>62</sup>

Juanito, avergonzado, explica su preocupación, ante lo cual la Señora responde con una de las frases más exquisitas y simbólicas del discurso guadalupano:

*"¿Cuix amo nican nica nimonantzin?  
¿Acaso no estoy yo aquí, yo que tengo el honor de ser tu madre?"*<sup>63</sup>

*"Macamo oc itla mitztequipacho, mitzamana  
Por favor que ya ninguna otra cosa te angustie, te perturbe"*<sup>64</sup>

Consolándolo le explica que su tío ya estaba curado, pidiéndole suba a la cumbre del Tepeyac a recoger unas flores que debería llevar al obispo en respuesta de la señal solicitada. Juan Diego obediente, sube a la cumbre en donde encuentra maravillado, una gran variedad de flores, cuajadas de capullos reventones y olorosas como perlas preciosas;<sup>65</sup> en seguida se puso a cortarlas y poniéndolas amorosamente en el hueco de su tilma, se va a buscar al obispo por tercera vez.

### La aparición de la imagen

Ese martes 12 de diciembre, Juan Diego se presenta nuevamente ante Zumárraga para entregarle las flores del Tepeyac; tras una larga espera, de pie ante la presencia del señor obispo, despliega su tilma, dejando ver en ese momento la imagen de la Virgen milagrosamente estampada sobre lo blanco de la humilde tela. Admirado el señor obispo ante el prodigio de la venerada imagen y de las rosas frescas, en pleno invierno, se arrodilla ante ella, en medio de una intensa emoción. Atestiguan el momento varios otros personajes, cercanos al señor Zumárraga.

### La aparición a Juan Bernardino

La quinta visita que hizo la Virgen fue a Juan Bernardino, quien moribundo yacía en su humilde jacal, a donde se presentó la Santísima Señora para curarlo milagrosamente. Fue

<sup>62</sup> *Ibid.*, p. 54.

<sup>63</sup> *Ibid.*, p. 56.

<sup>64</sup> *Id.*

<sup>65</sup> Guerrero, *Nican Mopohua*, p. 59.

en esa ocasión cuando ella misma dijo llamarse *Santa María de Guadalupe*, reiterando por tercera vez su deseo de que se le construyese un templo para atender las necesidades de los mexicanos, lo que ha venido haciendo ininterrumpidamente a lo largo de 474 años.

## A manera de conclusión

---

La historia de las apariciones de la Santísima Virgen de Guadalupe, recogida por el ilustre Antonio Valeriano, en el *Nican Mopohua* expresa, mediante un diálogo tierno y respetuoso, el apoyo incondicional de la Virgen a los naturales de estas tierras que sufrían un momento de crisis profunda; así, en el Tepeyac, la Virgen presenta una visión positiva, de reconciliación y armonía, de consuelo y calidez.

Las propuestas de la Señora no se quedaron en el campo de lo abstracto, sino que ante una realidad dramática perfectamente humana, bajaron al nivel de lo concreto provocando el que las comunidades indígenas entraran suavemente al pensamiento cristiano, a sus normas de vida, y a sus sistemas de valores; pero al mismo tiempo plantearon abrir un cauce de comprensión entre dos culturas antagónicas que, finalmente, llegarían a una nueva comunidad espiritual; así, a partir de entonces se daría una interacción entre dos partes opuestas: el mundo indígena y el español, ambos bajo el manto de la Señora.

Este fenómeno sobrehumano creó una especial relación de dependencia entre la Virgen de Guadalupe y México, misma que hasta la fecha perdura; se trata de una relación alternativa muy particular, íntima y cálida, que desempeñaría un papel determinante en la conformación de la nueva cultura mestiza, en su desarrollo histórico, en su formación y consolidación, funcionando al mismo tiempo como motor de estabilidad y de identidad.

Analizar este extraordinario e inexplicable fenómeno nos obliga a rescatar los distintos elementos que tomaron parte en él; primero el pensamiento de profundo cristianismo de la Virgen, presentado ante la herencia cultural indígena personalizada por Juan Diego y luego la interacción dinámica de ambos, lo que provocaría el nacimiento de una nueva realidad original y de gran riqueza.

La Virgen transformó a México, impulsando al indígena hacia un nuevo destino; se llevó a cabo un intenso proceso de cambio, que le dio al pensamiento autóctono una nueva orientación, acrecentando sus posibilidades de vida; el cristianismo, a través de la Virgen, enriqueció la capacidad intelectual indígena mediante el desarrollo de nuevas formas de comunicación y de arte y de creatividad, pero sobre todo, ella introdujo al hombre de Mesoamérica en una nueva espiritualidad.

El mensaje que la Virgen le presentó a Juan Diego durante sus encuentros en el Tepeyac durante el mes de diciembre de 1531, fue tan oportuno y de tal manera pertinente que se difundió por todas partes con un éxito avasallador, al punto de que hoy, en el siglo XXI, el pensamiento guadalupano sigue estando tan vigente como lo estuvo allá en los principios del siglo XVI; por eso, el hombre del mundo contemporáneo encuentra en la Virgen de Guadalupe una respuesta a su propia incertidumbre existencial, como la pudo haber encontrado el mesoamericano desposeído del siglo XVI o el español transterrado, quien buscando mejores alternativas de vida se aventuraba al Nuevo Mundo, el mundo americano, donde a pesar de los antagonismos e incertidumbres, se le abrían generosamente sus puertas de par en par.

## Referencias

- Álvarez, Víctor M. *Diccionario de conquistadores*. México: INAH, Cuadernos de Trabajo del Departamento de Investigaciones Históricas, 1975.
- Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de. *Obras históricas*. México: UNAM, 2 tomos, 1985.
- Boletín guadalupano, Información del Tepeyac para los Pueblos de México*, año III, no. 38 (febrero 2004).
- "Cantares mexicanos." Ms. 1528, 33. En *Historia de la literatura náhuatl*, Ángel María Garibay. México: Porrúa, 1987.
- Carrasco, Pedro. "Cultura y sociedad en el México Antiguo." En *Historia general de México*. México: El Colegio de México, 2000.
- Casas, fray Bartolomé de las. *Doctrina*. México: UNAM, 1982.
- Códice Chimalpopoca, Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los soles*. México: UNAM, 1992.
- "Códice Matritense de la Real Academia." En *Literaturas de Mesoamérica*, Miguel León Portilla. México: Secretaría de Educación Pública, Cien de México, 1984.
- Codex Mendoza, Aztec Manuscript*. Comentarios por Kurt Ross. Fribourg: Miller Graphics, 1978.
- "Colección de cantos mexicanos." En *Los antiguos mexicanos*, Miguel León Portilla. México: Fondo de Cultura Económica, 1971.
- Del Paso y Troncoso, Francisco, compilador. *Epistolario de Nueva España, 1505-1818*. México: Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, 1939-42.
- Díaz del Castillo, Bernal. *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. México: Ediciones Mexicanas, 1950.
- Durán, fray Diego. *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra firme*. México: Porrúa, 1984.
- Escalante Gonzalbo, Pablo. "El México Antiguo." En *Historia mínima de México*. México: El Colegio de México, 2004.

- García Granados, Rafael. *Diccionario biográfico de historia antigua de Méjico*. México: UNAM, Instituto de Historia, 1952.
- Garibay, Ángel María. *Historia de la literatura náhuatl*. México: Porrúa, 1987.
- Gerhard, Peter. *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*. México: UNAM, 1986.
- Gibson, Charles. *Los aztecas bajo el dominio español*. México: Siglo XXI Editores, 1980.
- González de Cossío, Francisco. *El libro de las tasaciones. Siglo XVI*. México: Archivo General de la Nación, 1952.
- León Portilla, Miguel. *Los antiguos mexicanos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1971.
- \_\_\_\_\_. *Literaturas de Mesoamérica*. México: Secretaría de Educación Pública, Cien de México, 1984.
- \_\_\_\_\_. *Tonantzin Guadalupe. Pensamiento náhuatl y mensaje cristiano en el "Nican Mopohua"*. México: El Colegio Nacional, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Martínez, José Luis. *Hernán Cortés*. México: Fondo de Cultura Económica, UNAM, 1990.
- Mohar, Luz María. *La escritura en el México Antiguo*. México: Plaza y Valdés, 1990.
- Motolinía, fray Toribio de Benavente. *Memoriales o Libro de las Cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1971.
- Nican Mopohua. Boletín guadalupano, Información del Tepeyac para los Pueblos de México*, año III, no. 38 (febrero 2004).
- Nican Mopohua*, traducción del náhuatl de José Luis G. Guerrero en *Nican Mopohua, Aquí se cuenta... el gran acontecimiento*. México: Realidad, Teoría y Práctica, 2002.
- Rocha Cortés, Arturo. "Acontecimiento Guadalupano. Nican Mopohua." *Boletín guadalupano, Información del Tepeyac para los Pueblos de México*, año III, no. 38 (febrero de 2004), pp. 5-11.
- Sahagún, Bernardino de fray. *Historia general de las cosas de Nueva España*. México: Porrúa, 1979.
- Sanders, William, Jeffrey R. Parsons y Robert S. Stanley. *The Basin of Mexico: Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*. New York: Academic Press, 1979.
- Thomas, Hugh. *Conquest*. New York: Simon & Shuster, 1993.
- Vetancourt, fray Agustín de. *Teatro mexicano, Chronica de la Provincia del Santo Evangelio de México, Menologio franciscano*. México: Porrúa, 1982.
- Zorita, Alonso de. *Breve relación de los señores de la Nueva España*, en *Nueva colección de documentos para la Historia de México*. México: Salvador Chávez Hayhoe, s/f.